

CÁBALA

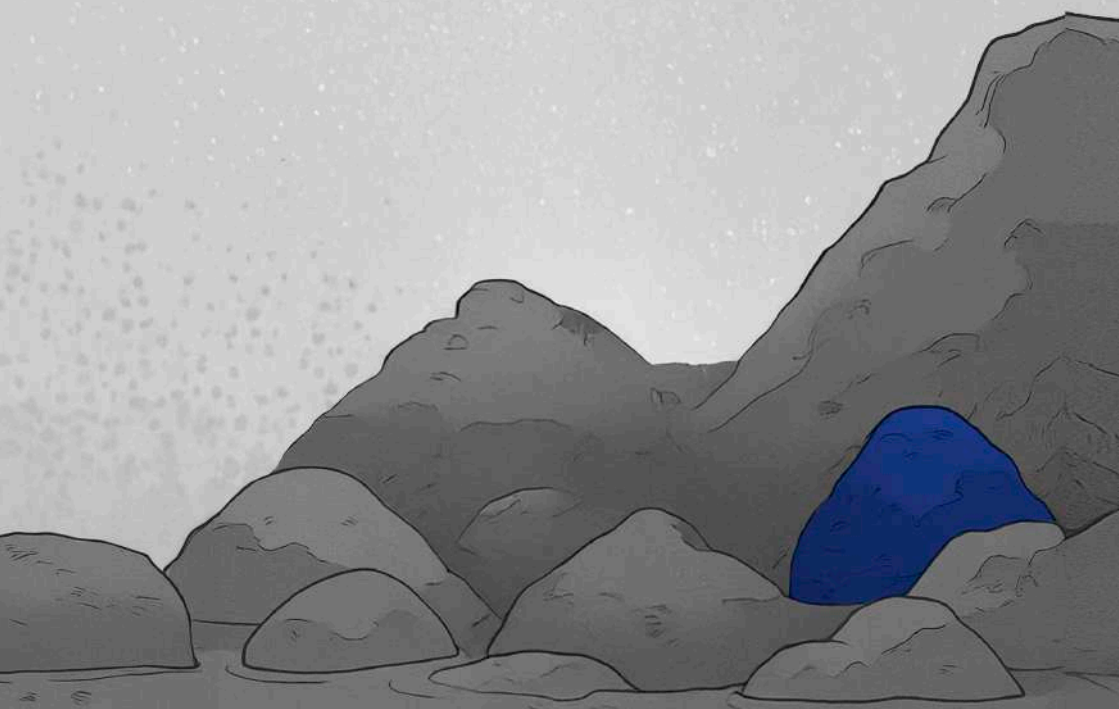
Catalina Sojos

Ilustrado por Diego Larriva Calle



la Casa
mágica





CÁBALA

Prosas poéticas

CÁBALA: Prosas poéticas
De la colección Cábala y Espejos

© del texto: Catalina Sojos, 2025
© de las ilustraciones: Diego Larriva, 2025
© de esta edición: Universidad del Azuay. Casa Editora, 2025

ISBN: 978-9942-577-91-7
e- ISBN: 978-9942-54-001-0
ISBN de la colección: 978-9942-577-61-0
epub ISBN: 978-9942-54-009-6

Editor: Franklin Ordóñez Luna.
Diseño y diagramación: Diego Larriva Calle / Fernando Yukich.
Corrección de estilo: Franklin Ordóñez Luna / Mónica Martínez.

Libro arbitrado por pares: Lucrecia Maldonado / Juan Carlos Astudillo.

Impresión: PrintLAB de la Universidad del Azuay.

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio, sin la autorización expresa del titular de los derechos.

CONSEJO EDITORIAL / UNIVERSIDAD DEL AZUAY

Francisco Salgado Arteaga
Rector.

Genoveva Malo Toral
Vicerrectora Académica.

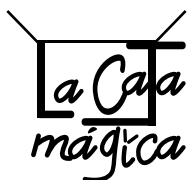
Raffaella Ansaloni
Vicerrectora de Investigaciones.

Toa Tripaldi Proaño
Directora de la Casa Editora.

CÁBALA

Prosas poéticas

Catalina Sojos



PRESENTACIÓN

La literatura infantil y juvenil en nuestro país sigue siendo vista con desdén, incluso cuando nuestros autores canónicos han publicado libros destinados al público infantil o juvenil, esas obras son vistas como obras menores. Pero los libros que nos acercaron a la literatura “para ser lectores serios y exigentes” fueron los libros de literatura infantil. A pesar de la edad aún existimos lectores que seguimos maravillándonos con *El patito feo* de Andersen o *El maravilloso viaje de Nils Holgersson* de Selma Lagerlof.

En esa gran literatura infantil y juvenil clásica - mucha anónima y la mayoría escrita por varones- sus autores plasmaron sus voces de hombres, blancos y europeos. La voz de las mujeres fue escuchada a través de ellos y nos las mostraron como sumisas, incultas, poco críticas y poco reflexivas, cuya aspiración de vida era que aparezca el príncipe azul que las “salve”. Uno de los grandes libros que me acercó a la literatura universal fue *La charca del diablo* – en versión de Ariel Juvenil- solo con los años descubrí que George Sand era Aurore Dupin.

En el caso de la literatura ecuatoriana – destinada para niños y jóvenes- últimamente las mujeres han tomado posesión y lo hacen de manera ejemplar, por algo dos de ellas han sido reconocidas con el Premio Cervantes Chico. Pero ahora que tenemos libros -y muchas veces, sobreproducción de los mismos- los lectores, en el caso ecuatoriano, seguimos siendo pocos. Hemos perdido el único Plan Nacional de Promoción y Difusión del Libro (el que solo duró 4 años, y siempre estuvo centralizado), el precio de los libros que publican las editoriales nacionales o internacionales destinados para los niños y jóvenes son inaccesibles para estudiantes de la escuela pública. ¿Los padres de familia leen a sus hijos y animan a la misma? ¿Los profesores de lengua y literatura tienen la formación idónea para realizar buenas prácticas de lectura y escritura? ¿Cuál es el papel de la universidad frente a esta realidad?

Si acceder al libro en nuestro contexto es un privilegio y si los que leen, que son pocos, acceden al libro y éstos son en su mayoría de autores extranjeros, ¿cómo reconocernos como ciudadanos ecuatorianos a través de nuestra literatura?

Tenemos autores de literatura infantil y juvenil de calidad. Y es obligación nuestra leer sus libros, escuchar sus voces. Pero también es obligación de nuestros escritores

reflejar nuestro contexto -somos latinoamericanos, mestizos, pluriétnicos-, es obligación de nuestros escritores generar productos culturales que vayan más allá del simple entretenimiento y, más aún, descartar temáticas de autosuperación o autoayuda; los buenos libros no resuelven problemas de autoestima o finanzas. Los buenos libros incrementan la imaginación en los niños y jóvenes, también desarrollan habilidades, destrezas y competencias lingüísticas y comunicativas.

* * *

Al hablar de la literatura infantil ecuatoriana es imprescindible referirnos a la escritora Catalina Sojos. Ella desde diferentes frentes nos ha presentado a lo largo de su carrera libros destinados para chicos. Muchos niños han crecido con sus libros y los profesores han generado prácticas a través de sus textos en los que se examina la realidad social, cultural, antropológica e incluso ambiental. Sojos es una escritora con conciencia local, nacional y universal.

El medio ambiente y la conservación de espacios naturales han sido preocupaciones constantes de Sojos. Bajo esta temática la autora ha escrito algunos cuentos – sobre todo destinados para niños- consciente de que ellos son los que cuidarán, preservarán y protegerán estos espacios donde se genera y fecunda la biodiversidad y la vida. Bajo esa premisa han surgido textos en los que el Parque Nacional Cajas es uno de los espacios preferidos de la autora.

El Cajas, espacio donde crece y florece el agua para Cuenca, es el escenario para los cuentos más lúcidos y mágicos de nuestra autora. *Los alebrijes del Cajas*, texto inédito que incluimos en esta colección, la autora envuelve al espacio natural y único con metáforas y poesía, alebrijes que nos permiten ese diálogo intercultural con otras culturas y naciones. Consciente de que el agua es vida el 16 de septiembre de 2025 la autora marchó por las calles de la ciudad de Cuenca siendo el corazón del quinto río de Cuenca; al finalizar la marcha dijo: “Jamás he tenido

una experiencia más hermosa. Disfruto de ser combativa y revolucionaria... Hoy he comprobado que la palabra puede incendiar o apaciguar a un pueblo”.

Catalina Sojos es una de las voces más firmes de la literatura infantil cuando nos referimos a la diversidad étnica y la fortaleza cultural que poseemos como nación. En muchos de sus cuentos los personajes nos recuerdan nuestra identidad y diversidad cultural. De sus cuentos surgen voces de personajes herederos de la cultura inca y cañari. Protagonistas que desde nuestro contexto e incluso migrantes y o sus hijos que han nacido fuera de Ecuador, reciben como eco los mitos, costumbres, leyendas y tradiciones de los pueblos andinos de los cuales sus padres son parte. Si naces y habitas Nueva York , Madrid, Roma, etc., las colinas del Sigsig, Cañar, Gualaceo, Tarqui, Nabón, Saraguro, etc., son postales donde seres mitológicos danzan al son del tambor y los rondadores. Inti Raymi / Quilla Raymi.

Pero Cuenca es la verdadera “musa” de la autora. Ella es el escenario de la vida y del amor, de la angustia, la soledad y la muerte... La ciudad andina, envuelta en agua y cúpulas, es imprescindible en la obra de la poeta; en *Cantos de piedra y agua*, sentencia: “soy la que habita esta ciudad sin mar y escribo /con el polvo de sus cúpulas “. Es una relación ambigua la que se genera entre la ciudad que habita la poeta y la ciudad que habita a la poeta. Como esas relaciones que con los años el amor se convierte en costumbre; en otras ocasiones se percibe a la ciudad como la aldea que limita. En fin. Pero dentro de este territorio como un punto mágico y angular sobresale Guangarcucho (*Rincón del tambor*), para muchos el mejor libro de Sojos. El epígrafe de Duras nos hace recordar la intensidad de la vida y es así, efectivamente como este libro desgarrar la vida hasta llegar al límite y desde la orilla del precipicio, surge la fuerza de estos versos heroicos y universales; profundos y desgarradores. Hay que leer con mucha atención estos versos para disfrutarlos... cada vez que regresamos a él estamos más seguros de la cercanía con *De profundis* de Wilde, ese texto oscuro y doloroso, pero por ende tan humano, que nos desgarrar el alma y la vida.

La colección *Cábalas y espejos* de Catalina Sojos está compuesta de ocho libros; cuatro destinados al público infantil y cuatro para el público juvenil. Tanto los niños como los jóvenes del país deben leer a nuestra autora. Si pensamos en la naturaleza, en la identidad cultural, en la mujer, e incluso en la ciudad, es necesario que tanto niños y jóvenes lean, escuchen e infieran los textos de Sojos.

Cada uno de los libros los hemos estructurado pensando en los niños y jóvenes. Esta colección incluye casi la totalidad de la obra literaria de nuestra autora, incluso tenemos textos inéditos.

Esta colección evidencia la visión de Catalina Sojos frente al mundo, su percepción frente a los temas que siempre le han preocupado e incluso a favor de los cuales ha alzado su voz desde las páginas de diarios, plataformas digitales y entrevistas. Como ya lo hemos manifestado, Sojos tiene claro que tanto los niños y los jóvenes con conciencia social son los que preservarán nuestro medio ambiente y nuestra identidad cultural que ella promovió, difundió y conservó cuando se desempeñó como Directora del Museo Manuel Agustín Landívar: espacio donde confluyen armónicamente vestigios de las culturas cañari, inca y española.

Por su parte, la visión nuestra como editores, fue armar la colección agrupando esa gran producción de la autora bajo temas y tomos específicos y que tanto niños y jóvenes deben conocer. Esos textos los acompañamos de paratextos que permiten el diálogo coherente entre el texto y el lector. Como elemento principal de estos paratextos surgen las ilustraciones de Diego Larriva, él con su experiencia en la ilustración y, a través de un trabajo limpio y meticuloso generó esa especie de pasaje que permitirá a los niños y los jóvenes, disfrutar de mejor manera estos cuentos y poemas.

Los paratextos son indispensables para una colección infantil y / o juvenil; éstos generan un diálogo coherente entre textos literarios y el lector. Dentro de los paratextos, en nuestro caso, las ilustraciones son las principales herramientas para acercar a los chicos al texto. Diego Llariva tiene un buen recorrido en el campo de la ilustración; su talento se manifiesta en cada línea,

en cada trazo, en cada color; pero sobre todo su idoneidad es evidente en las ilustraciones de los libros para jóvenes. En la literatura destinada para el público juvenil -que es la obra de Sojos que la ha posicionado entre los grandes del país- Larriva se siente más libre, más seguro, pudo experimentar más con las formas, el color, la técnica y sorprendernos con textos limpios pero a la vez cargados de subjetividad... estas bellas ilustraciones son complementos textuales que también pueden fluir solas y, que como toda obra de arte, servirán a los chicos para pulir su gusto estético y generar múltiples interpretaciones.

En la contraportada de cada tomo contamos con la colaboración de escritores, poetas e investigadores, locales, nacionales e internacionales, que gustosos decidieron ser parte de esta colección con sus comentarios que de manera precisa nos acercan a cada uno de los tomos de la colección.

* * *

Entregamos *Cábalas y espejos*, de Catalina Sojos, con ilustraciones de Diego Larriva, seguros de que como institución universitaria hacemos un aporte valioso a la comunidad. Este trabajo apasionante y apasionado tiene el objetivo de llenar espacios y necesidades en el sistema educativo nacional, de ofrecer libros de calidad a niños y jóvenes; todos pueden acceder de manera gratuita a los ocho tomos a través de la versión digital que consta en el Catálogo de la Casa Editora de la Universidad del Azuay.

El libro y la lectura cambian el mundo, pero necesitamos de la colaboración del Ministerio de Educación, de las autoridades de educación, de los profesores de lengua y literatura. El éxito de todo proyecto educativo depende de todos. Como lo manifestó nuestra autora: *la palabra puede apaciguar o incendiar a un pueblo*, necesitamos que nuestros niños y jóvenes lean, que tengan conciencia social, que sean los que cuiden y protejan el agua y la naturaleza, la cultura que nos consolida como potencia; necesitamos niños y jóvenes críticos y autocríticos que amen a su país, a sus hermanos, su territorio, nacionalidad y cultura.

Franklin Ordóñez Luna.
Cuenca, noviembre de 2025

EL RINCÓN DEL TAMBOR

*La escritura:
la escritura llega como el viento, está
desnuda, es la tinta, es lo escrito,
y pasa como nada pasa en la vida,
nada, excepto eso, la vida.*

Marguerite Duras

No recuerdo desde cuándo estoy aquí...
la soledad embota¹. Sin embargo, es lo único que resisto. Me he quedado entre los árboles contemplando cómo se derrama la noche, me he revolcado en la fragancia húmeda de los pinos; y he deseado que alguien escribiera cada uno de los pensamientos que acuden como luciérnagas² con sus intermitencias.

La casa ha cambiado. Algo no llega a identificarse conmigo; solamente en la bohardilla persisten los ruidos, como si el pasado se hubiese refugiado en el alero y se obstinara en permanecer, a sabiendas de que todos deseamos el olvido.

Yo peino mis canas y permanezco mirándola, tratando de reconocer sus sonidos, los perfumes agrios de los recovecos³, la sombra tragicómica de la escalera en el centro de la sala. Trato de escudriñar con el afán de encontrar una telaraña, un ciempiés, una pequeña pista del hechizo que me subyugó tantos años.

Intentamos reconocernos.

1. Embotar: Ofuscar.

2. Luciérnaga: Insecto caracterizado por su capacidad de emitir luz.

3. Recovecos: Recodo / rincón.





No recuerdo mis vidas interiores.

Lavo, paseo, medito. Como un fantasma busco recuperar las huellas. Afuera el paisaje se abre esplendente desde siempre.

Sé que debo estar aquí. Mi certeza me dice que debo pisar este suelo sagrado. A ratos me llegan en destellos los libros amados: “El ancho mar de los sargazos” de Jean Rhys o “Justine” que amé apasionadamente.

Sin embargo, la casa y yo solas, nos miramos; sabiéndonos parte la una de la otra y nos quedamos aleladas.

Sin tiempo, sin cuerpos, sin espacios que defender. Nos miramos después de tantas vidas, sabiéndonos resquebrajadas y relucientes, con ese baño de pintura que durará lo que un verano, hasta cuando nuestras sombras caigan alucinadas bajo el sol calcinante de este Julio que a ninguna de las dos nos dice nada.

Poco a poco se ha establecido un horario. Navego entre las horas con una somnolencia⁴ gris; la casa me ha impuesto sus costumbres.

Ahora, por ejemplo, he terminado de comer y maquinalmente he comenzado a escribir. No sé de dónde me llegan las palabras; tiene mi escritura algo indefinible como el paisaje cerrado de la lluvia. Una flauta en la distancia, imita la perpendicular caída del agua. No busco razones para ninguna de las actitudes que creo poseer.

4. Somnolencia: Sopor.

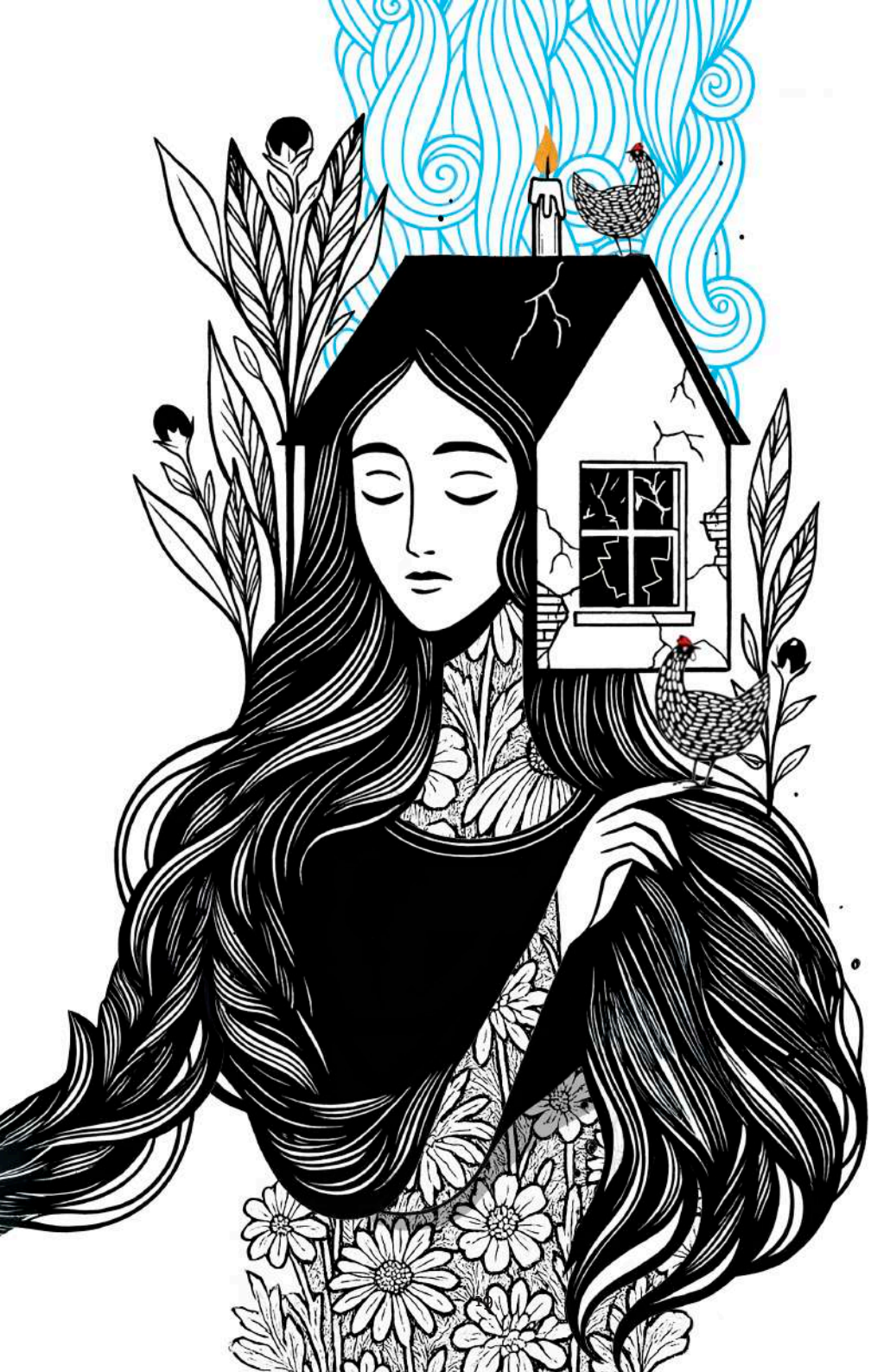


La certeza es la posesión de la casa sobre mí.
Posesa de sus muros, de sus cristales.

Hoy ha llegado una campesina con leche fresca y huevos; me ha mirado con una mezcla de ironía y desconfianza en su rostro de leña seca. Agradecí y traté de mostrar mi mejor apariencia; me cuenta los chismes... creen que estoy loca.

Le ofrezco a cambio un paquete de galletas duras.





Ha salido el sol nuevamente. La lluvia se ha esfumado⁵.

Enciendo cirios a pesar del calor. Ilumino todos los cuartos y marco un sendero con flores recogidas en el amanecer.

La casa mueve la cola.

La exuberancia de las flores quemadas se extiende. Danzo. Mi túnica Más tarde bajaré a la quebrada y recogeré el humus escondido debajo

de las piedras.

Pronto llegará nuevamente la noche... entonces ella volverá a rugir.

5. Esfumarse: Evaporarse.





Alguien ha llegado con exvotos. Mis pies lastimados acarician las espinas, las nervaduras del tomillo y la retama⁶... se deslizan por la madera encerada de las muletas, los bastones de ciego, los lazos rosados de los niños. Los dolientes llegan en bandadas con sus rezos, sus angustias y hechizos. Yo oficio la ceremonia.

Nos hemos sentado en círculo y pronunciamos la palabra sagrada; luego se han marchado cargando sus cruces por el sendero crepitante del otro lado de la tierra. Lavo mis heridas y los veo partir sin pena.

6. Retama: Mata de la familia *papilionáceas*, con muchas ramas delgadas, largas y flexibles.

Dicen que Cuenca se ahoga en sus sollozos,
que los ríos han crecido bajo sus lágrimas; que
ha quedado cenagosa⁷ después de la tormenta.

Los poderosos han destruido la ciudad.

Las mujeres, los hombres y los niños después de deambular desesperados buscando una moneda, un pedazo de pan, se han recostado a la orilla del barranco y -dicen- formaron una gran llanura multicolor con sus cuerpos resecos.

Trato de encontrar el hilo de Ariadna⁸ que me devuelva la memoria.

Inútil.

Desisto.

Seguramente estoy cambiando de esencia; posiblemente me esté convirtiendo en sal, en granito, en brillante pulido. No miro atrás. Todo se ha desvanecido y reconozco la bendición del olvido.

7. Cenagosa: Pantanoso / lodasal.

8. Hilo de Ariadna: Representa la guía que permite escapar de un laberinto





Esta escritura tiene algo de monótono, rutinario y triste; lo sé porque las palabras caen como golpes en el lienzo, reconozco el sonido del tambor, como si lo hubiese escuchado siempre.

Los demonios encerrados en las entrañas del monte, el golpeteo preciso y seco del eco. El corazón del demonio en la madera que cruje. Así las palabras se repliegan y caen,

una en otra

otra en una

como siamesas, imbricadas, iguales a las ramas del fresno que ha dejado caer sus flores para que yo las beba.

Guangarcucho⁹, rincón del tambor.

¿Habré amado?

Posiblemente. Porque todavía creo conservar las huellas del erotismo en los labios, como hace un momento, cuando chupé las flores repletas del agua de la lluvia.

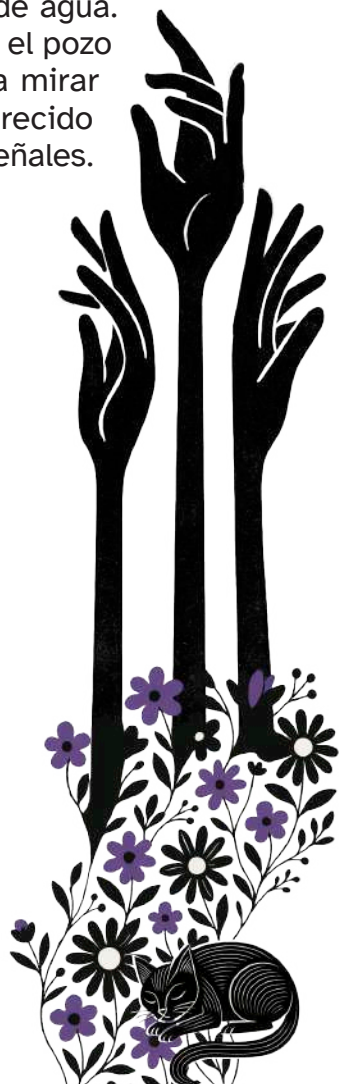
9. Guangarcucho: Localidad rural de la ciudad de Cuenca, vía a Jadán.

¿Cómo he llegado hasta aquí?
¿Acaso mi madre amamantó estos labios
resecos?

¿Acaso me engendré a mí misma?

Huyo de las preguntas indicadoras de un
comienzo de lucidez. Me recuesto como los gatos
junto al dosel sin tiempo de la espera.

Llega un muchacho, pide un vaso de agua.
Me desacomodo y señalo con el índice el pozo
más cercano. El esfuerzo me obliga a mirar
más allá de mis pestañas. El aire enrarecido
ha invadido nuevamente de polvo las señales.



He escrito algunas cartas. Luego las he enterrado debajo del nogal¹⁰. Pronto aparecerán los brotes lilas. Fluyo en las horas. El niño escuchó mi corazón. Me ha mirado atónito y ha emprendido la huida. “No suena” ha dicho.

Regreso a la casa. Cruje, cruje, cruje.

10. Nogal: Árbol de tocte cuyo simbolismo es la sabiduría.





Todo empezó cuando sentí asco. La casa y yo no necesitábamos muros (así lo creíamos)

y abrimos las puertas de par en par. Entonces llegaron las luciérnagas, musarañas¹¹ y lobos. Yo sabía que todos pertenecíamos a la misma raza.

¡El arca de Noé!

Algo me anunció la peste. ¿Fue cuando la víbora se acercó demasiado? o ¿quizá el mal olor que habíamos adquirido?

Supongo que se produjo en el instante que nos anegó¹² el agua.

¡El gran desastre!

11. Musarañas: Animales que se caracterizan por sus pequeños ojos, y un largo hocico, con bigotes muy sensibles.

12. Anegar: Inundar, cubrir de agua un lugar.

Los árboles se cubrieron, los
pájaros aparecían muertos y un lago putrefacto se alzaba entre los montes. La casa temblaba y yo construía senderos hacia ningún lado.

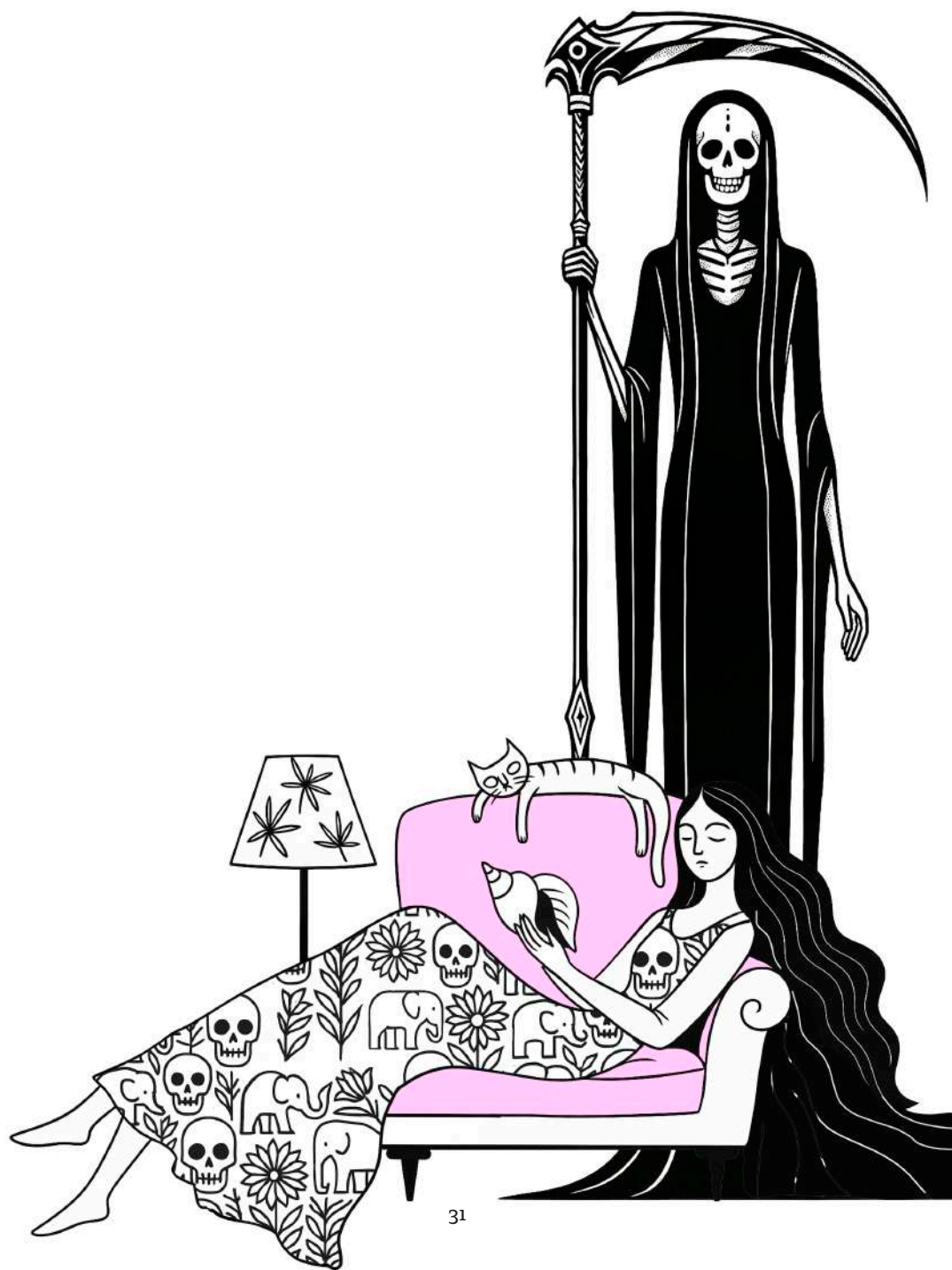
Cuando el agua desapareció nos quedamos mirando estupefactas¹³. Entonces coloqué
rejas,
alambres,
espinas.

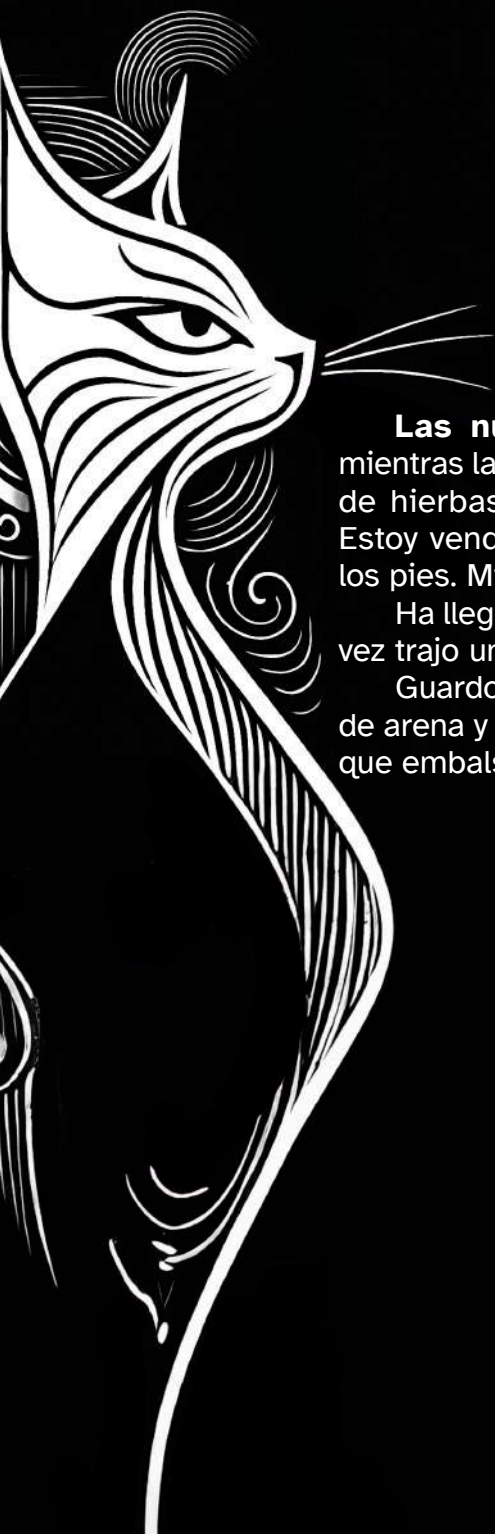
Hoy, los demonios martirizan con el golpe de sus tambores; navego entre mi náusea y la certeza de haber asesinado, en algún sitio, el corazón.

13. Estupefacto: Atónito o asombrado.



“Señor hazme un instrumento de tu paz
donde haya odio ponga yo amor” malvarrosa,
ruda, cedrón,
chuca, chuca,
quizha, quizha,
me aprieta las sienes,
“que si no hubiera cielo yo te amara”
pata con panga, alhelí, retama,
“que si no hubiera infierno te temiera”





Las nubes se alejan desiguales
mientras la curandera coloca emplastos
de hierbas en mi cuerpo amoratado.
Estoy vendada desde la cabeza hasta
los pies. Mis heridas no cicatrizan.

Ha llegado el niño nuevamente. Esta
vez trajo un pequeño caracol de mar.

Guardo elefantes de cuarzo una flor
de arena y mis fetiches. La brisa salada
que embalsama la memoria.

Duermo. Transito entre los sueños.
La casa me contempla con piedad. Me
acurruco bajo su alero. ¡Ay, te convoco
muerte, ven, ven y llévame contigo!





No existe argumento; escribo y asisto a mi funeral. Desde que la traición se posó sobre mis hombros, no hago nada más que espantarla.

No lo consigo. Judas acecha desde el árbol. ¿acaso soy juez de alguien? ¿acaso conozco el límite? Solo sé de mi dolor carcomiendo las carnes y que me hundo febril en la locura.

Me ha mandado a buscar.

-No debes permanecer en esa casa.
¡mírate, estás hecha un asco!

Se acaricia la barba.

Oculto los rasguños.

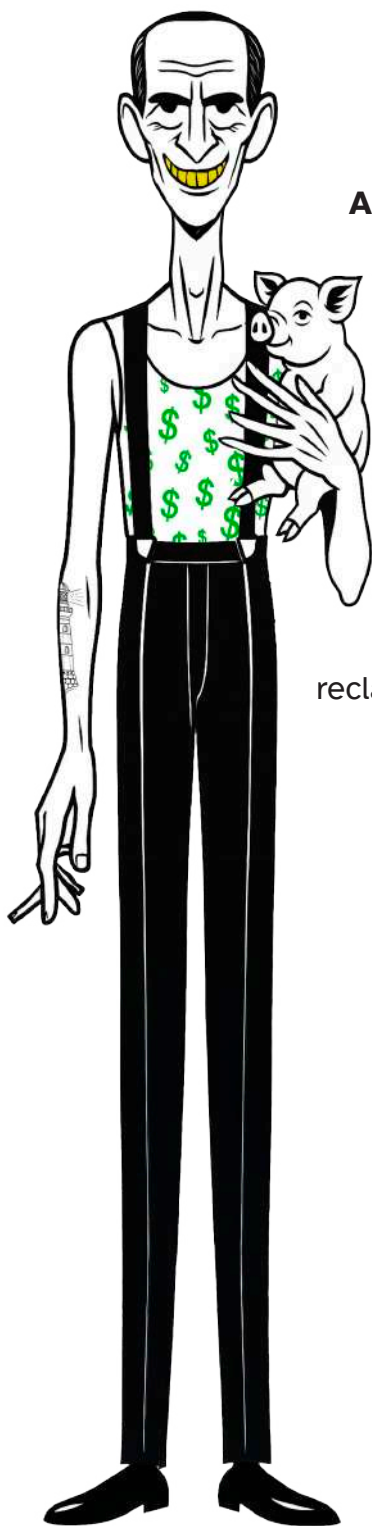
-La casa ha cambiado- digo con
una sonrisa boba - está totalmente
restaurada, no existen indicios de lo que
pasó.

Me siento rara hilvanando frases;
tratando de mantener la conversación.

-Ocho días, nada más; luego te iré a ver.

Tajante, como siempre. No ha
perdido su dominio sobre mí.





Anoche soñé con el anciano. De golpe la memoria apareció con su sonrisa amarilla. Me contó de la peste que azotó la ciudad, cuando la avaricia entraba y salía de las casas cargando bolsas repletas de dinero mal habido; me habló de los gusanos (gordos, blancos, repletos de colmillos) parapetados en los puestos públicos; dijo también del alcoholismo, la lujuria, la traición.

Anoche soñé que el anciano reclamaba mi presencia en la ciudad.

Dicen que alguna vez la retama fue blanca, que cambió de color cuando el sol le besó en los labios.

He colocado en mi lecho pétalos crujientes, me recuesto y aparecen las mujeres.

Frida,
Juana,
Delmira

y las que no sobrevivieron a la tormenta.

Hacen reverencias y juegan.

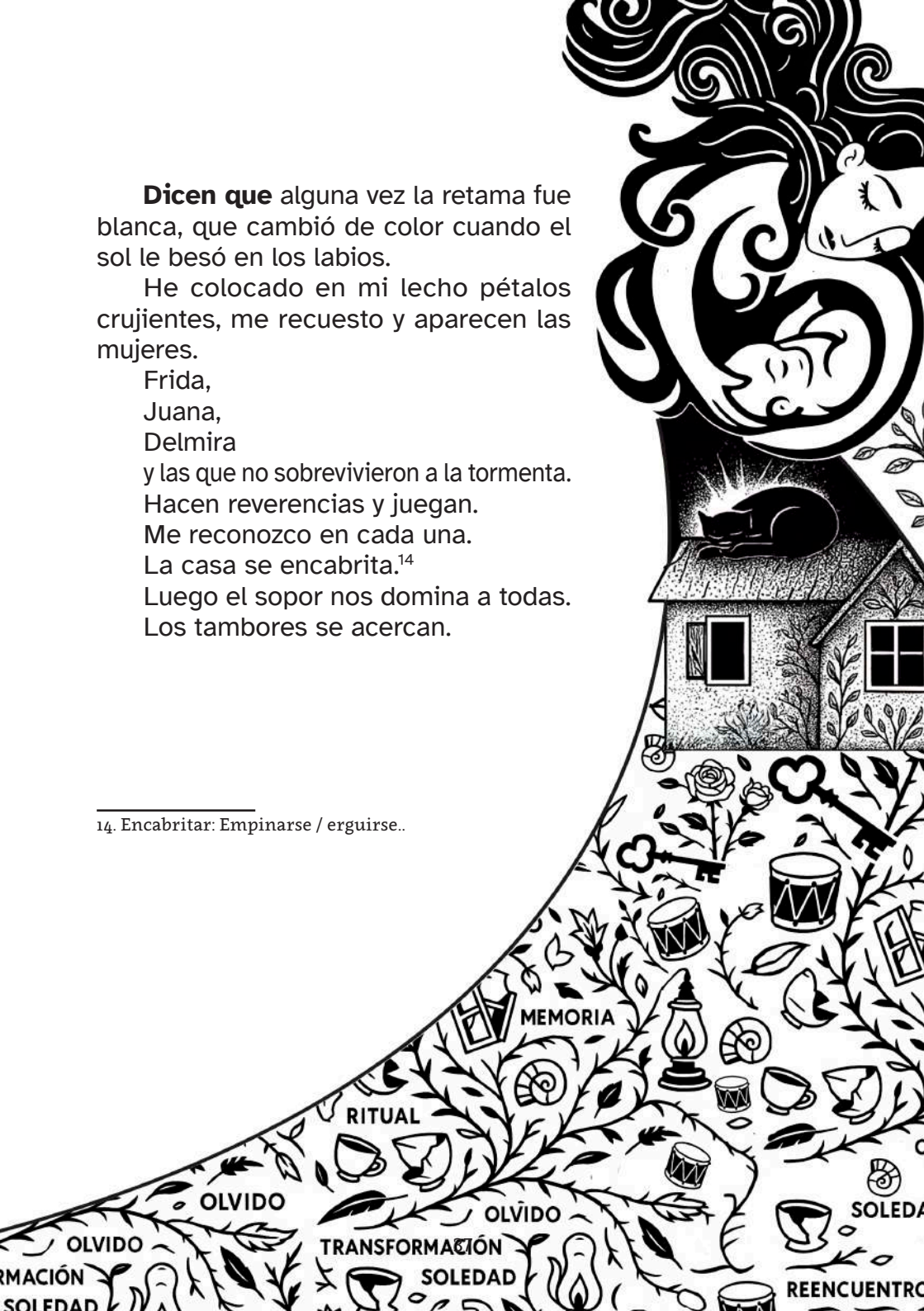
Me reconozco en cada una.

La casa se encabrita.¹⁴

Luego el sopor nos domina a todas.

Los tambores se acercan.

14. Encabritar: Empinarse / erguirse..



Cuentan que la casa y yo hemos
desaparecido sin dejar un solo indicio.

Miro al niño. Lleva en su cintura las
espinas. Desciende con los tambores.
Miles de fragmentos del pasado abren
la senda por donde transita quedamente,
sin prisa.

Se acerca y me besa la frente.

Traspasamos el límite.







ESCRITO EN ABRIL



tú eres eva¹⁵ aquella que alimenta la pérdida total; la imposible; túeres adán que hace nacer su rostro de dormido; poseso, imperturbable, inmóvil; al fondo de ti corren los hijos sin memoria; aquellos que no recuerdan su muerte voluptuosa y despiertan en el lugar del amor
tú eres babel¹⁶ y delfos¹⁷; pitonisa de la primera confusión y del único desamparo; eres leda y el cisne entrelazados más allá de tu nombre; eres el cuerpo que se resiste al gris
tu oficio es conjurar y exorcizar; contra ti las palabras y lo que queda del silencio

15. Eva: Eva y Adán fueron la primera mujer y el primer hombre que poblaron la tierra.

16. Babel: Nombre hebreo bíblico con el que se le conoce a la ciudad de Babilonia.

17. Delfos: Localidad ubicada en la cima del monte Parnaso, en el sur de Grecia.





VARIACIONES SOBRE UN TEMA DE CAVAFIS



con qué desmayo recogiste uno de tus cabellos
extraviados en la lujuria mientras - sabías - espe-
raba el próximo turno
sin embargo cuánto darías por volver hacia aquel
lecho y que las monedas te recobrarán
la Alejandría perdida.





Tres mujeres

Primera voz

al ángel que robamos se
le ha caído la arcilla que
cubría su corazón.
ángel de madera no ha
sido capaz de vencer el
paso del tiempo. lo
tengo frente a mi cama y
sus mejillas, las rosas de
sus senos, su ombligo
contemplan las polillas
en mi cuerpo.



Segunda voz

existe una diosa en el res-
cuerdo de la llama. la miro y
huye quemándome
las pestañas. arde y
crepita aquella que se
hechiza a sí misma con la
luna llena. los anima-
les giran a su alrededor.
veinte y ocho círculos
marcan el laberinto. como
un trazo obligado de la
belleza mírame en
el cuerpo de la noche
muerta.

Tercera voz

jamás olvides las marcas
de tu epitafio en la arena





Arena



Cuando el hombre llegó me ofreció un ramo de rosas,
yo deseaba un espejo; me negué a aceptarlas.



Sonrió y se marchó en silencio.

Pasaron seis meses hasta que apareció con un violín,
yo deseaba una esfera; me negué a aceptarlo.

Sonrió nuevamente y se marchó en silencio.

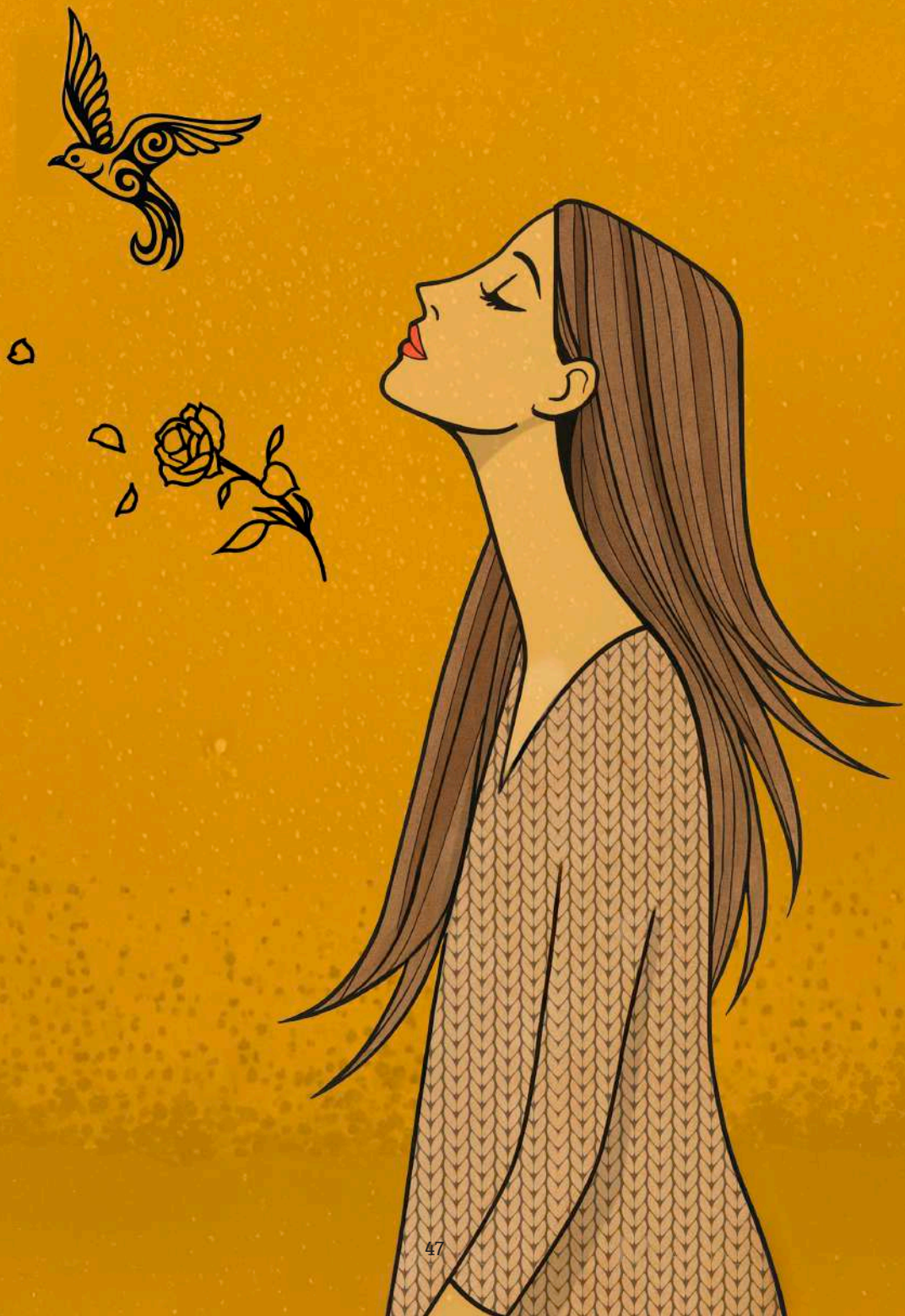
Anoche volvió, me entregó una espina.
La acepté silenciosamente.



Entonces el hombre se deshizo delante de mis ojos
atónitos.

Ahora cargo mi espejo, mi espacio y mi espina pero
sigo deseando la arena de su cuerpo que desapareció
con la última ofrenda.





FEDRO

el muchacho erguido como un dios
recorre los caminos desconocidos.
hermoso y dulce camina entre la escarcha.
las ancianas han tendido sus mantos.
la ciudad es un pretexto. un presagio.

el adolescente se baña en sus orillas
sin mirar la concupiscencia que le rodea.



MILONGA

todo penetra en mí, hecha raíces, la sombra que
devora mi garganta, ese claro de sol entre la
niebla, la muerte desgranándose en la selva.

todo provoca mis concavidades, el recuerdo que
yace inerme entre los
muslos, la caída del agua.

soy una virgen encendida que oficia lunas negras,
abre mi tiempo, toma las llaves de mi reino, sé
imagen que colma y seré toda espejos.

él avanzó tres pasos

y la noche creció más allá de sus manos.



Arrebato

aúllan los rostros de aquella que desciende
hacia el lugar más alto de la noche.

un gato blanco hunde sus zarpas
en los que danzan imantados por la calamidad.

miro a la niña que olvidé con mi nombre
sollozar detrás de la puerta.

mientras la dama de los perros
devora mi corazón.



Voyerismo

al borde de la demencia deposito mi cuerpo
que prodigó su azul su hierbabuena

mirad sin lástimas ni prisas cómo me arras-
tran sus despojos.



Cábala

la mujer lleva sus manos en llaga viva toda el
agua del mundo no bastará para limpiar su asco.





En esta noche

habrás de mantenerte despierta con el hueso
sembrado en la costilla izquierda
entenderás la muerte
hay una luna inmensa clavada en tus pupilas.





Las hermanas

detrás del telón se buscan la
saliva, los arañazos el terciopelo
de aquello que no dicen.
sonríen cuando los cortinajes
caen en su arrugado corazón.





El cautivo

el hombre viejo se sabe frágil. su savia dura se
transparenta bajo la piel.
se sabe amargo.
el hombre joven se piensa fuerte. invencible levanta
su rayo de belleza.

el hombre viejo apaga sus lámparas. como toda
víctima es su verdugo.
se sabe feo como el dolor.



el hombre joven danza sobre su imagen. su
frente toca los astros.
se piensa hermoso.

atados uno al otro no se miran. el viejo solloza.
el joven sangra.
se desvanecen.

ella. no lleva velos. deslumbrante se insinúa. se
clava en sus pupilas.

a dúo claman:
Oh Muerte...
Oh Vida...
ella los posee tiernamente.

Por cierto que es extraño

habitar en un ángel
desacostumbrar al cuerpo de señales
no seguir practicando los ritos y las voces
empezar a pensarse como ese que no era
asistir a la diaria ceremonia desasida de los gestos
y que en ese espacio recién inaugurado
un hilillo de voz te corra por las sienes.



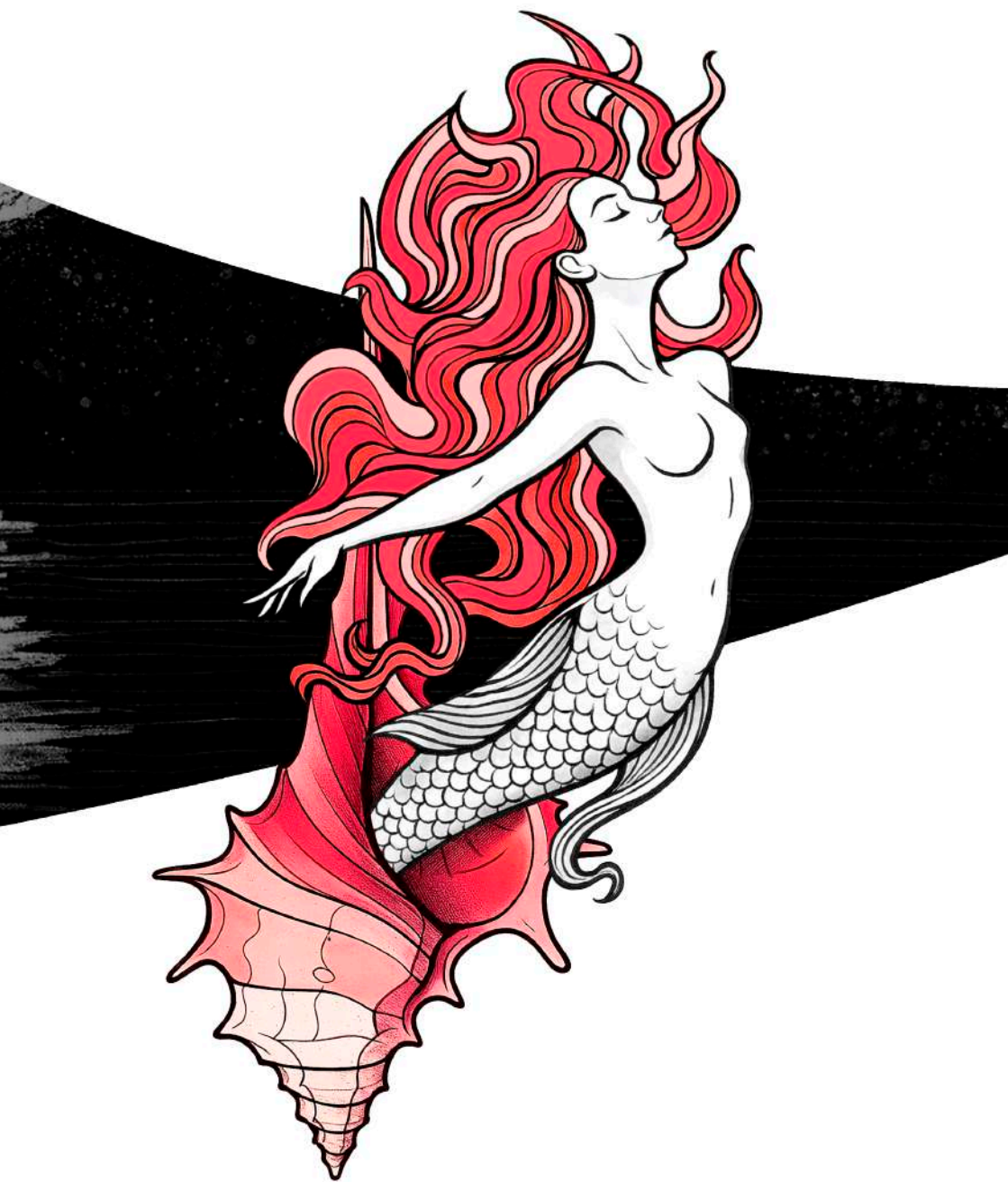
Inicial

a la primera palabra le ofrecimos un poncho de
espóndilos¹⁸ y en sus tobillos atamos sonajeras.

cuando la noche se volvió hueso
ella huyó con su aire.

luego quedamos manchas
de aquellos que creímos danzar en su esqueleto.

¹⁸ Espondilus: Molusco, símbolo de fertilidad, abundancia y estatus.





Hijo

él era un logaritmo
que se descifraba entre pájaros y frazadas

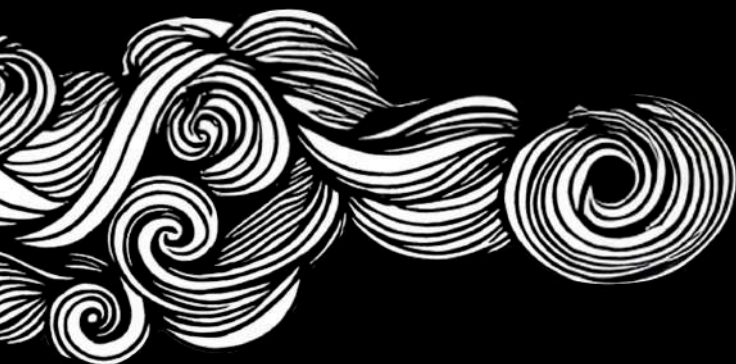
un arco abierto

y he aquí que su voz quiebra aún mi cerebro
como la flecha que disparada al azar

se clava entre los ojos del paseante.







he dejado de lado mi memoria. Libres las
amarras forman
extrañas figuras en el aire.

debo desacostumbrar a mis pechos de aquellos
que se fueron temprano.

hay un desgarrón en mi cuerpo. es mi bajo vien-
tre que reclama feroz
los iniciales vagidos de los hijos.

Fango

no soportas al ser que llega desde dentro. ese mar repleto de preguntas. la calavera del martes trece, los sudores de antaño y el hielo presente

no soportas la ebullición de tus pensamientos rojos, cincuentones, desgastados. no toleras contemplar tu quijada bíblica el asno que llevas fuera, en esa piel gastada

intentas recuperar la máscara

sin embargo, inalterable y puntualmente los relojes se cierran a las cinco de la tarde. luego llega la noche y comienza el desvarío de su presencia. entonces ronronea como un gato con la electricidad en tu pelambre ya nunca más felino. acurrucada al otro extremo de la nostalgia

elucubras,

te vas entre las sábanas y el sueño

te acabas,

pagas la penúltima cuota de tu muerte, sabiendo que no es prematura¹⁹ y cuelgas rota

en aquellas agujas que el tiempo te marcó,

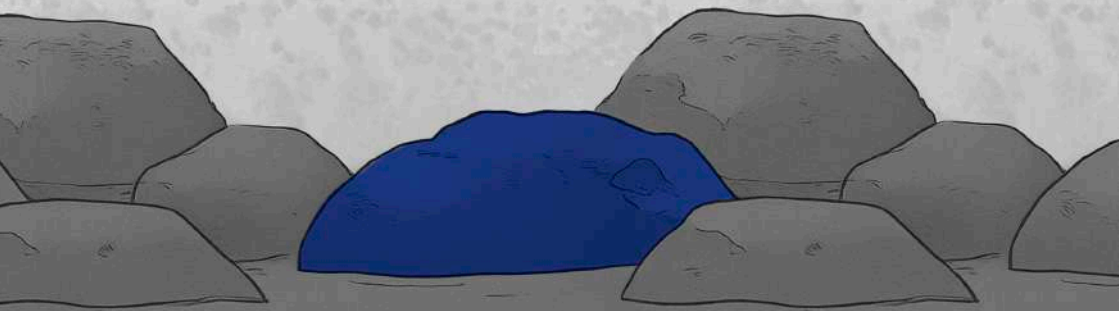
junto a las soledades.

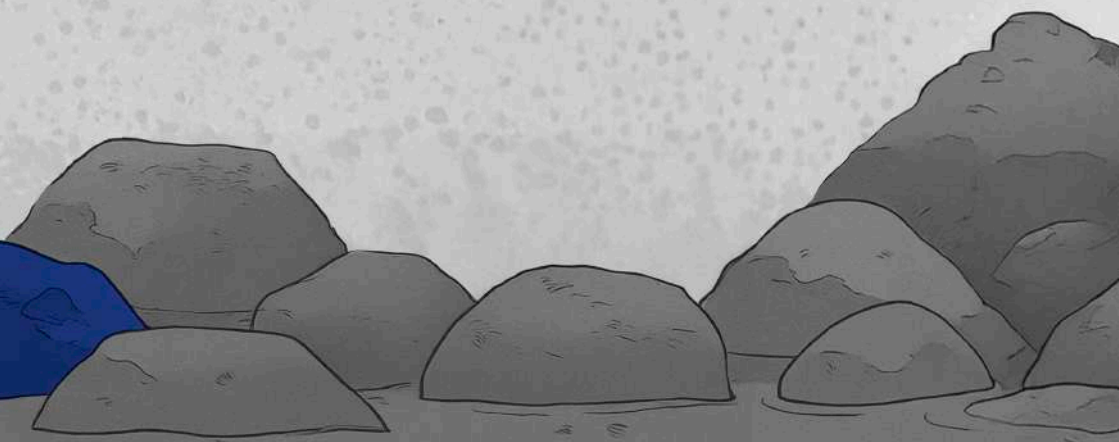
¹⁹ Prematuro: Que se da antes de tiempo





Este libro se terminó de imprimir en noviembre de 2025, en el
PrintLAB de la Universidad del Azuay, en Cuenca del Ecuador.





Los elementos de la casa, del paisaje interior y del paisaje exterior, de los seres animados o inanimados, son convocados por Catalina Sojos a través de precisos conjuros poéticos y de ciertas técnicas narrativas originales y ágiles para desarrollar este universo cifrado, constelado y misterioso como el amor en la noche.

Cábala es un deseo cumplido que a su vez guardará, abrigará y podrá llegar a hacer realidad los deseos más ocultos y profundos que cada lector refleje en sus páginas.

Aquí la poesía y el mundo narrativo se conjugan en un intenso impulso de belleza aplicada sobre la superficie de los sueños y sobre la faz crespada de algunas realidades. Aquí imaginar, ser y crear convergen en un decir claro y comunicativo, presto, fuerte, luminoso aunque invoque también la sombra, enigmático aunque provenga por momentos de una escritura límpida, de vocación solar.

Textos breves, puntuales y efectivos como “Voyerismo” se alternan con otros más extensos, de formulación narrativa y sugerencia vital. “La certeza es la posesión de la casa sobre mí”, afirma la autora en una contundente línea de esta Cábala que es reveladora del procedimiento expresivo: aquí voz narrativa y sujeto lírico son uno, invocan, convocan, despliegan las realidades verbales y oníricas de un universo que termina siendo tangible, familiar y habitable para el lector.

Y se produce la magia, la magia clara y pródiga, una y otra vez:

“He escrito algunas cartas. Luego las he enterrado debajo del nogal.
Pronto aparecerán los brotes lilas”

Catalina Sojos es una creadora de mundos.

Habitemos esos mundos. Son confortables para vivir y crecer.

Rafael Courtoisie



UNIVERSIDAD
DEL AZUAY

Casa
Editora

ISBN: 978-9942-54-001-0



9 789942 540010